

ciertos lugares a maestros, muchas veces mejorándolos, otras conservándoles la misma situación, porque dentro de la colectividad donde estaban trabajando, encontraban dificultades para desarrollar una eficiente tarea. Ese es el caso de Sánchez Leal, quien ahora está en Puerto Cabello, sin que se le haya impedido por el Despacho el cumplimiento de sus tareas como Representante único del partido Copei en la Asamblea Legislativa del Estado Apure. Ha asistido a las sesiones de esa Asamblea Legislativa, con permiso que le ha concedido el Ministerio de Educación. Con su traslado no se persiguió impedirle el ejercicio de sus labores parlamentarios en la Asamblea de Apure.

LOS INSPECTORES SON LOS FUNCIONARIOS POR MEDIO DE LOS CUALES SE REALIZA LA POLITICA EDUCACIONAL DEL DESPACHO

Hay una proposición del doctor Caldera que me parece muy simpática (por decir lo menos). Los Supervisores o Inspectores como ahora los nombra la Ley de Educación, son funcionarios en los cuales deposita el Despacho de Educación toda su confianza para la realización de su política educacional, y no puede ser de otra manera, desde luego, que ellos están enfrentados a los problemas. Por ello cuando el Inspector presenta un informe denunciando condiciones anormales en sana escuela, o señalando irregularidades cometidas por maestros que es necesario destituir, cambiar, o simplemente llevar a cargos diferentes, el Despacho debe darles crédito, y si no, destituirlos porque ya no gozan de la confianza, que garantiza la realización eficaz de sus gestiones. Esta es una norma elemental de buena administración. Entonces, ¿cómo es posible que piense el doctor Caldera que cuando llegue el informe de un Inspector, sea necesario nombrar una Comisión extraña al Ministerio, compuesta por personas independientes que vayan a investigar lo que el Supervisor informa? ¿Y quien investiga las actividades de esta Comisión? ¿Por qué ha de tenerse mayor confianza en ésta que en aquél? La proposición del doctor Caldera indica cuando menos que desconoce cuáles son las tareas de un

Inspector, que trabaja diez y doce horas diarias para llenar a cabalidad su cometido, tareas tanto más arduas si se consideran las condiciones geográficas y sociales de nuestro país y las condiciones de nuestro magisterio, atendido solo por noventa y siete Inspectores, que, no obstante haberse casi quintuplicado, en los tres últimos años, aún son menos de la mitad de los que se precisa. En condiciones tan deprimentes, como las propuestas por el doctor Caldera, nadie servirá el cargo, pues resulta difícil que un profesional consciente condicione el éxito de sus labores a la opinión de personas extrañas al servicio, y, por tanto, desconocedoras de sus problemas.

LA EDUCACION NO PUEDE SER NEUTRAL FRENTE A LA ORIENTACION POLITICA DEL ESTADO

Pide el doctor Caldera que la educación no tenga signo político. No podría saber hasta dónde llega esta expresión del Diputado Caldera. Hay obligación del Estado de formar la conciencia de los ciudadanos de acuerdo con las normas que traza la Constitución al Ministerio de Educación y al Gobierno todo. Esa orientación es democrática, y, si es tal, ya incluye una tendencia política: el signo democrático. Ahora, lo que no debe pedírsele a la escuela ni a los educadores es que impartan una educación con signo y con orientación diferentes de las que fijan las leyes de la República y que está expresada en nuestra Constitución.

La Educación venezolana tiene que ser democrática y así se ha establecido en la Memoria de Educación. Por eso, quienes van a impartir educación en nuestras escuelas, deben estar animados del pensamiento democrático y no contrariar en ninguna oportunidad las normas de nuestra Constitución (aplausos).

Si lo que se quiere decir es que el educador debe ser neutral frente a toda tendencia que no sea la marcada por la Constitución, entonces estamos de acuerdo, y para eso hay una disposición en la Ley, que prohíbe a los maestros, en forma terminante la realización de toda

actividad política partidaria dentro de las aulas. Esa disposición de la Ley recién aprobada por el Congreso ha sido pedida por los maestros por considerar ellos que es necesario salvaguardar la escuela de la ingerencia política de maestros y profesores inescrupulosos que, sin respeto a la personalidad de los alumnos, pueden llevar elementos de perturbación, por su sectarismo político, a las aulas (aplausos).

TODAS LAS RAMAS DE LA EDUCACION DEBEN ESTAR VINCULADAS POR UN MISMO ESPIRITU

Para concluir sería conveniente traer aquí el pensamiento de un hombre tan ligado a las oligarquías venezolanas, pero que tuvo una influencia notable en el destino político de nuestro país. Así responderíamos a las críticas formuladas a expresiones anteriores nuestras en las que indicábamos que la Universidad en ciertas oportunidades había sido reducto de las oligarquías y suministrado una educación encaminada a la formación de "élites" enquistadas en los cargos públicos para dirigir el Estado en su propio beneficio y con perjuicio de los oprimidos. Ese hombre a quien me refiero es nada menos que el General José Antonio Páez quien en su autobiografía en 1856 expresó claramente que "la Universidad suministra una educación conventual y conserva los privilegios de la colonia, mientras que la educación primaria es el arsenal de la democracia". Pero ese arsenal estuvo abandonado, no se le atendió suficientemente, y, por tanto, no pudo suministrar la corriente popular de hombres para la educación media y, para la Universidad, por lo cual ésta no recibió el impulso que venía de abajo, que venía del pueblo, y sin escuela primaria la Universidad no tiene sentido ni tiene orientación. La escuela unificada, no la escuela única europea, que es una escuela politizada y política, sino la nuestra, que a su contenido técnico y social agrega su orientación democrática, la escuela unificada como forma de vida de la comunidad, es la salvación, porque ella le da igual valor a la Universidad, a la educación secundaria, a la educación primaria y al kindergarten, ya que todas las ramas de la educación estarán íntimamente vivificadas

por un mismo espíritu, tenderán a crear una misma conciencia, que es la conciencia de la democracia y de la nacionalidad (aplausos).

concentrado todos los medios más eficaces para llevar al niño a participar en los recursos heredados de la raza y a utilizar sus propios poderes para fines sociales. La educación es, pues, un proceso de vida y no una preparación para la vida ulterior".

Este pensamiento inspira la obra de los maestros renovadores. El niño reclama para la comunidad y no para el servicio exclusivo de sí mismo. El reclamo inaplazable, tanto más si se considera el estado de crisis en que vive el mundo contemporáneo.

Una pedagogía social de claros fundamentos, como la de Dewey, puesta en práctica en la escuela, elimina diferencias entre los hombres introduciendo un espíritu de tolerancia y comprensión y por el mismo auxilio contribuye a mejorar la condición de los hombres que sufren. Los hombres que aún esperan una era de justicia.

La escuela como comunidad de vida y de trabajo debe ofrecer al individuo un ambiente que se asemeje lo más posible al medio social que lo abandona, porque la escuela que se desliga de su medio desorienta al individuo, tornándolo inservible como elemento de la comunidad. La introducción debe efectuarse de manera tal que las complicaciones del mundo moderno sean simplificadas, hasta reducirlos a su forma embrionaria, para hacerlos asimilables a la mente del niño. La simplificación es indispensable, ya que en su forma de expresión son incomprendibles para el educando, dejándolo incapaz de frente a fenómenos que no puede interpretar ni asimilar, con daño para su propia integración espiritual y con detrimento de los fines sociales que persigue la educación.

EL INTERES Y EL ESFUERZO

Al hacer un análisis somero de la pedagogía de Dewey, encontramos que éste centra la acción educativa en las necesidades fundamentales del ser que aprende. En cambio, la vieja pedagogía tiene como

LA PEDAGOGIA SOCIAL DE JOHN DEWEY*

En los primeros días del mes de junio de 1952 el laconismo del cable trajo la noticia de la muerte del gran filósofo y educador John Dewey. Abandonó la vida este ilustre pensador a los noventa y dos años, después de una larga y sostenida lucha por mejores condiciones de vida para su pueblo, por oportunidades educativas para las masas, mediante experiencias compartidas, en un mundo sin diferencias aisladoras. Perseguía que en la comunicación, todos los hombres pudieran participar en las posibilidades que brinda la acción de cada individuo, insertándose en el armonioso conjunto de la acción colectiva.

Ningún maestro medianamente enterado, ninguna persona de cultura media ignora el nombre de John Dewey, pues su pensamiento y su obra vastísima es glosada por todos los que se ocupan de cuestiones educacionales, filosóficas y sociales, para seguirlo o para combatirlo. Este gran pedagogo, mediante una intensa labor de más de sesenta años al servicio de la causa de la educación, logró hacerse un prestigio mundial y sus obras, traducidas a la mayoría de los idiomas cultos, han servido de fundamento a la reforma escolar en un sentido social.

LA ESCUELA UNA INSTITUCION SOCIAL

La idea central que se desprende de la doctrina pedagógica de Dewey, es la necesidad de socializar al niño, para lo cual se precisa partir de sus necesidades e intereses e introducir en la escuela técnicas renovadas de acción, que como veremos más adelante, hacen del trabajo el eje de la actividad educativa.

Por esa característica asignada a la educación, Dewey decía en su "Credo Pedagógico": "La escuela es, primeramente, una institución

* Este trabajo fue escrito con motivo de la muerte de Dewey, en junio de 1952 y publicado por primera vez en "Ande", órgano de la Asociación Nacional de Educadores de Costa Rica. Luego fue reproducido en la "Revista del Maestro", de Puerto Rico, en la Revista "Nueva Era", de Perú, y en el "Boletín" del Ministerio de Educación Pública de Honduras.

social. Siendo la educación un proceso social, la escuela es simplemente aquella forma de vida en comunidad en la que se han concentrado todos los medios más eficaces para llevar al niño a participar en los recursos heredados de la raza y a utilizar sus propios poderes para fines sociales. La educación es, pues, un proceso de vida y no una preparación para la vida ulterior".

Este pensamiento inspira la obra de los maestros renovadores. Educar para la comunidad y no para el servicio exclusivo de sí mismo es un reclamo inaplazable, tanto más si se considera el estado de crisis que vive el mundo contemporáneo.

Una pedagogía social de claros lineamientos, como la de Dewey, al ser puesta en práctica en la escuela, lima diferencias entre los hombres, introduciendo un espíritu de tolerancia y comprensión y por el mutuo auxilio contribuye a mejorar la condición de los hombres que sufren, de los hombres que aún esperan una era de justicia.

La escuela como comunidad de vida y de trabajo debe ofrecer al niño un ambiente que se asemeje lo más posible al medio social que el niño abandona, porque la escuela que se desliga de su medio desorienta al individuo, tornándolo inservible como elemento de la comunidad. Pero tal introducción debe efectuarse de manera tal que las complicaciones del mundo moderno sean simplificadas, hasta reducirlas a su forma embrionaria, para hacerla asimilable a la mente del niño. Tal simplificación es indispensable, ya que en su forma de expresión actual serían incomprensibles para el educando, dejándolo incapaz de actuar frente a fenómenos que no puede interpretar ni asimilar, con grave daño para su propia integración espiritual y con detrimento de los fines sociales que persigue la educación.

EI, INTERES Y EL ESFUERZO

Al hacer un análisis somero de la pedagogía de Dewey, encontramos que éste centra la acción educativa en las necesidades fundamentales del ser que aprende. En cambio, la vieja pedagogía tiene como centro

de toda la actividad escolar un programa, que contiene todas las materias, motivo del aprendizaje y cuyo dominio debe lograr el niño en un tiempo prefijado por el maestro. No es que la pedagogía renovada haya suprimido los programas, sino que les ha hecho perder su importancia. Se les ha flexibilizado, introduciendo en ellos, además, materias de contenido social, para promover las relaciones entre las necesidades del niño y los procesos que se verifican dentro de la comunidad. Así, la escuela, vitalizada por el interés creciente de los niños, favorece el esfuerzo que se da para la obra útil y hondamente sentida, porque se ha hecho propia y porque con él se expresa la alegría de crear y de servir. De ese modo queda suprimido el esfuerzo por el esfuerzo que pide la escuela tradicional, que mata la alegría de vivir y que convierte a las escuelas en cárceles, donde el trabajo forzado vicia toda la labor y conduce a un gasto inútil de energía. El esfuerzo creador estimulado por el interés y por las necesidades es tema importante de la pedagogía de Dewey. "El interés y el esfuerzo" son los polos de la actividad de la nueva escuela y, sus principios fueron expuestos por Dewey, en una admirable monografía, traducida al castellano por el doctor Alfredo M. Aguayo, en Cuba, bajo el mismo título.

PARTICIPACION EN LA VIDA SOCIAL.

Los principios sostenidos por Dewey implican una serie de modificaciones en la vieja organización escolar y crea nuevas actividades frente a la labor educativa. Ya en Estados Unidos éstos han tenido amplia aplicación igualmente que en otros países, con magníficos resultados. Para ello se requiere que el niño participe en la vida de la escuela como ser activo y responsable, convirtiendo a ésta en una comunidad organizada para la vida social amplia: "La escuela no podrá proporcionar preparación para la vida social a no ser que reproduzca dentro de sí las condiciones que caracterizan la vida social. La única manera de prepararse para la vida social es por medio de la participación en la vida social. Querer que el niño adquiera hábitos sociales útiles, independientemente de cualquier motivo o necesidad social, de cualquier situación social existente, es quererlo enseñar a

nadar en seco" (Dewey). Tal manera de pensar es una actitud filosófica consecuente con su credo pragmatista, que lo aleja del pensamiento desinteresado, que una filosofía idealista, demasiado idealista, ha llegado a confundir y obscurecer, hasta el punto de querer alejar el pensar de los problemas concretos de la vida, sin que esto quiera decir que Dewey desconozca el valor del pensamiento, sino que lo sitúa dentro de su función real.

EL TRABAJO, METODO DE EDUCACION

Verdadero propulsor de la escuela del trabajo, cuyos principios, expuestos con claridad y valentía, con un criterio más claro que el posteriormente difundido por el pedagogo alemán Kerchensteiner, sobre lo que significa la escuela del trabajo, ha contribuido con sus publicaciones y con sus experiencias en la escuela-laboratorio de la Universidad de Chicago, a divulgar esta nueva modalidad pedagógica, que es una consecuencia de sus ideas sobre las finalidades sociales de la educación.

Antes, el trabajo en el hogar agrupaba a las familias, y los niños se iniciaban en éste bajo la vigilancia de sus padres. Con el desarreglo que ha producido en los hogares la industrialización, la escuela debe encargarse de hacer esa iniciación en el trabajo socialmente útil, que ha de realizar el niño para su completo aprendizaje. Poner en relación al niño con la industria, o mejor incorporar a la escuela las nuevas formas sociales de trabajo es una necesidad de la nueva educación. No ha de pretender la escuela obreros capacitados para entregarlos a la explotación, sino educar al hombre para que pueda valerse en las diferentes situaciones que le plantea la vida. No puede ser función de la escuela, como la pretendía Kerchensteiner, hacer buenos artesanos y circunscribir el aprendizaje de las artes a las clases proletarias, ya que lo que se quiere es convertir el trabajo en un método de educación, por medio del cual los alumnos, cualquiera que sea su condición social, puedan participar en el proceso social de la producción para interpretarlo como fenómeno y para sentirlo como necesidad. En este sentido las ideas de Dewey son sumamente claras: "Bajo el REGIMEN

social directo, el niño, después de todo, participa del trabajo, no por participar simplemente, sino en vista del producto. Aun cuando el resultado educativo fuera real, sería, no obstante, incidental y subalterno. Pero en la escuela, las ocupaciones típicas cultivadas están libres de toda aleación económica. La aspiración no es el valor económico del producto, sino el desenvolvimiento del poder y de la inteligencia del poder y la inteligencia social. Esta liberación de estrechas utilidades, estos horizontes abiertos a las posibilidades del espíritu humano, son los que convierten las actividades prácticas en aliadas escolares del arte y en centros de la ciencia y de la historia". El trabajo así considerado tiene un sentido de totalidad. Ya no es el trabajo manual aislado, de proyecciones limitadas, sino un trabajo de amplia colaboración en el cual se suprime la competencia entre alumnos y en el que predominan el deseo de perfeccionamiento espiritual y de ayuda a los demás. La escuela, gracias a la influencia de Dewey ha perdido o está perdiendo su carácter individualista de competencia entre los que saben más y los que saben menos, entre los de fácil memorización y los tardos en memorizar una lección, para convertirse en una comunidad donde el trabajo unifica y solidariza, porque el esfuerzo en común crea lazos de compañerismo, que luego se prolongarán en la vida, para convertir a nuestro mundo estrecho de egoísmos en un mundo mejor, más humanizado, si no más humano. Organizada así la escuela sobre una base social, no podrá ser considerada como una grave falta el que unos niños ayuden a los otros, ni se auspiciará la cooperación clandestina y un tanto artificial "Cuando se trata de una labor verdaderamente activa, afirma Dewey, ayuda a los demás en vez de ser una forma de caridad que humilla al que la recibe es simplemente un auxilio que libera energías y fomenta los impulsos del auxiliado".

El trabajo activo del alumno no puede ser ya una disciplina más dentro del programa escolar, sino el principio que norma toda la vida de la escuela. En vez de insertarse en el programa, el trabajo regula la labor docente, dando nacimiento al método de aprendizaje que es un método orgánico, totalizador de energía y de amplio sentido social. Este método ensayado por Dewey en 1896 en la escuela-laboratorio de la

Universidad de Chicago, a que nos referimos ya, es conocido con el nombre de METODO DE PROYECTOS. También se le ha denominado SISTEMA DE EMPRESAS o de UNIDADES DE TRABAJO, aunque en estos últimos afecta formas diferentes, pero derivadas todas del mismo principio totalizador. Tiene su fundamento ese método en la psicología del niño y en la filosofía pragmatista. Según ésta, "el pensamiento surge siempre de una situación problemática". No hay pensamiento que sea el producto de una combustión espontánea, sino que nace de una causa o conjunto de causas que son la chispa que provoca el incendio de ideas o actos.

El problema propuesto en el proyecto presenta los cambios diferentes para la acción, y el pensamiento, sirviéndose de la experiencia interior, la dirige para alcanzar una mayor eficiencia. La experiencia anterior suministra los recursos para vencer las dificultades que el problema presenta. "Una dificultad es un estímulo para pensar", observa Dewey, pero a condición de que ésta no sea de tal naturaleza que conduzca al anonadamiento. Graduar, medir las dificultades para provocar o incitar el pensamiento, partiendo siempre de situaciones conocidas o de experiencias vividas, constituir casi todo el complejo arte de educar. Dicho con las palabras de Dewey: "Una gran parte del arte de la instrucción consiste en hacer la dificultad de los nuevos problemas lo bastante amplia para provocar el pensamiento lo bastante pequeña para que, en medio de la confusión que produzcan naturalmente los nuevos elementos, haya puntos luminosos familiares de los que puedan brotar sugerencias útiles"¹.

En la teoría filosófica-pedagógica deweyana, pensamiento y utilidad marchan íntimamente unidos. Pensamos para alcanzar un fin útil. Sólo se conserva lo que produce efectos útiles, aquello que representa éxito en la acción. Lo demás es olvidado. De aquí que el proyecto sea presentado como una situación de vida dentro de un ambiente natural en el cual logra completa realización.

¹ Democracia y Educación, pág. 177.

Con este método social de trabajo la teoría de Dewey encontró una forma de aplicación. Los éxitos obtenidos tanto en los Estados Unidos como en otros países, nos indican lo acertado de su planteamiento de los fundamentos teóricos que lo abonan. Por dicho método han quedado suprimidos en las escuelas renovadas los antiguos programas disgregados de materias inconexas, para convertirse en una coordinación de elementos de información y acción, tendientes a la resolución de una situación dada, planteada por el proyecto. La enseñanza de las materias se logra en la unidad total de una manera viva y mediante una forma de trabajo socialmente útil, la actividad de la clase no es individual sino de colaboración de todo el grupo escolar o de la clase.

Una exagerada aplicación del trabajo como centro de la actividad educativa condujo al método de los "Complejos" del sistema escolar ruso, donde el proyecto, los programas escolares en general se organizan partiendo casi exclusivamente de las formas de trabajo colectivo, poniendo de lado otros intereses otros objetivos igualmente valiosos.

Las objeciones al pragmatismo han conducido, por otra parte a propugnar una escisión dualista entre conocimiento intelectual llamado formativo, retorno a las modalidades del humanismo clásico, y conocimiento técnico, por el otro lado. A ello respondió Dewey, en su libro "El hombre y sus problemas" - aparecido en 1946, que "el verdadero remedio está en humanizar la ciencia y el fruto de éstas que es la técnica, de modo que la ciencia y la técnica se pongan al servicio de la esperanza y de la fe democrática".

CONOCIMIENTO Y ACCION SOCIAL UTIL

En alguna parte del libro antes citado, cuya traducción se ha publicado en Buenos Aires en marzo de 1952, junto con otros problemas aborda Dewey el problema de la planificación para la democracia, que es tema de tanta entidad, que sobre él giran todas las ideas de gobierno que se debaten en la actualidad. Allí asienta: "El rechazo a la aceptación de la responsabilidad de mirar hacia delante y de planificación en las cosas de interés nacional e internacional, se afirma en el rechazo de utilizar en los objetos sociales, en el campo de las relaciones humanas, los

métodos de observación, interpretación y prueba, de uso obvio cuando se trata de objetos físicos y a los que debemos la conquista de la naturaleza física. El resultado evidente es un estado de desarmonía de equilibrio profundamente perturbado entre nuestro conocimiento ético-social". Pero no se trata sólo de una cuestión de métodos, sino de una actitud mental, de defensa de la ganancia, de un sistema económico y social, ya que se acepta la planificación en las empresas particulares para obtener mayores beneficios con el aumento de los rendimientos. Pero cuando se trata de empresas sociales, que ponen el beneficio a disposición de la totalidad, cambia la actitud.

Sorprende la flexibilidad mental de Dewey. Un hombre con más de 80 años aparece defendiendo tesis que los hombres de este siglo, aún jóvenes, no han llegado a captar en hondo significado. Así, a sus ideas sobre planificación se agregan otras de palpitante actualidad. Al propugnar la función integradora del conocimiento en una unidad, entre el mundo físico y el mundo moral e intelectual, se pronuncia contra la mera información sobre las cosas, porque sólo esa unidad garantiza la comprensión, "fuente de acción inteligente". Ello explica que gran parte de los de los profesionales muy informados asuman actitudes frente a los problemas humanos que no han llegado a comprender. Este hecho hace que se formulen estas preguntas: ¿Cómo explicamos el hecho de que, con algunas excepciones importantes, los profesionales médicos se oponen decididamente a la socialización de la medicina y a hacer de la salud pública un bien público de propiedad común? ¿Cómo vamos a explicar el hecho de que en gran medida los abogados, que han tenido una educación profesional que se supone competente, parecen defender las políticas y las manifestaciones sociales más reaccionarias de la comunidad en cualquier época?

Cabría responder a estos interrogantes planteados por el viejo filósofo y educador americano diciendo que en uno y otro caso el interés personal, la ganancia inmediata ciega aquellos caminos que conducen a la comprensión humana y hacen estériles todas las informaciones y conocimientos desvinculados de la función que éstos deben realizar. Pudiera ser que una explicación tan ligera no diese satisfacción a los

interrogantes planteados, porque muchos medicos enemigos de la socialización sacrifican honorarios y trabajos para servir desinteresadamente a una clientela más o menos numerosa. Estos justifican su actitud en una desconfianza en el organismo director de la socialización. De todos modos, la observación indicaría que la actitud de servicio dentro de una comunidad toda, no ha sido desarrollada suficientemente para llevar comprensión humana a problemas fundamentalmente humanos, lo que vendría a ser una falla sustancial de los sistemas educativos. Hogben, citado por Dewey, explicaba estas deficiencias diciendo que "La educación del hombre de ciencia y del técnico lo deja indiferente a las consecuencias sociales de su actuación".

Todo esto nos estaría señalando que conocer ayuda a comprender, pero saber lo que las cosas son no indica que sepamos el oficio de las cosas, la función a la que las cosas están destinadas por su naturaleza o por su posición dentro del mundo, por la calidad de sus relaciones. "Sólo en la vinculación de conocimiento y acción social puede la educación engendar la comprensión de las fuerzas, movimientos, problemas y necesidades sociales actuales, comprensión necesaria para perpetuar la existencia de la democracia"².

NEUTRALIDAD Y ADOCTRINAMIENTO

Repitiendo ideas largamente discutidas en otros libros suyos, en el último citado, *El hombre y sus problemas*, afirma que:

"La educación, si es tal ha de tender a formar aptitudes. La tendencia a formar aptitudes que se expresa en acción social inteligente es algo distinto del adoctrinamiento" y agrega más adelante: "Existe una postura intermedia entre una educación carente de finalidad y la educación que inculca una doctrina. La alternativa consiste en una especie de educación que vincule entre sí los contenidos y los métodos por medio de los cuales se adquiere el conocimiento con un sentido de

² Dewey: *El Hombre y sus Problemas*, pág. 49.

ómo las cosas se hacen y podrían hacerse; no impregnando al individuo con alguna filosofía definitiva, venga ésta de Carlos Marx, Mussolini, Hitler o cualquiera otro, sino poniéndolo en condiciones de comprender de tal manera las condiciones existentes, que de la comprensión social surja una aptitud de acción social inteligente"³. Parecería que de seguir este criterio se llegaría a la conclusión, ya rechazada por grandes pedagogos, de la neutralidad de la escuela democrática --con ventaja para la educación inspirada en las filosofías totalitarias--, que si es beligerante. En nuestro concepto, en las palabras de Dewey no hay sino una aparente negación del adoctrinamiento para la democracia dentro de la escuela democrática, porque es de la esencia de la filosofía de ésta la actuación y la cooperación libres y en esta actuación y cooperación y en la comprensión, la doctrina antes que propagada es vivida, antes que divulgada e impuesta es sentida y realizada, que es, según el mismo Dewey, la forma de propagar la democracia, de crear una aptitud democrática. "Toda educación dada por un grupo tiende a socializar a sus miembros, pero la calidad y el valor de la socialización dependen de los hábitos del grupo"⁴. Nosotros agregaríamos que los métodos para lograrlo dependen también de la actitud del grupo y de la concepción de la educación. En la educación democrática se opera una adaptación de la conducta por medio de un ambiente que propicia la libertad y este control social dista, es cierto, de ser la forma impuesta de los totalitarismos educacionales. "El ambiente social forma la disposición mental y emocional de la conducta en los individuos, introduciéndoles en actividades que despiertan y fortalecen ciertos impulsos, que tienen ciertos propósitos y provocan ciertas consecuencias"⁵.

Las tesis planteadas por el pragmatismo y hasta los mismos alcances de la educación fundamentada en los principios filosóficos pragmáticos, están siendo discutidos acaloradamente en los Estados Unidos y en otros países. Se dice que "los pragmáticos crearon un universo

³ Ob. Cit., pág. 54.

⁴ Dewey: *Democracia y Educación*, págs. 96 y 97.

⁵ Dewey: *Democracia y Educación*, pág. 26.

intelectual sin verdades absolutas, en el que la verdad y el error revolotean en el tiempo y en el espacio, sometidos siempre a interpretaciones locales y a deseos individuales, ya que para un pragmático los "ideales" son simples hipótesis que deben someterse eternamente a las experiencias individuales y que pueden ser cambiados de un momento a otro".

Esta reacción contra la experiencia arranca de las exageraciones con que fue implicado el pragmatismo. Pero de ello no es culpable Dewey, sino la inhabilidad de sus seguidores y más que éstos la naturaleza y urgencias de la época. La validez de una experiencia se juzga por sus resultados. Saber y conocer tienen aplicación cuando se insertan como incitadores de la acción o como coadyuvadores de ésta. Saber por saber carece de sentido. Se aprende para algo y ese algo es la que al hombre corresponde en cada momento. Y como quiera que estos momentos son variables, ha de reorganizarse la experiencia y aprovechar el conocimiento para esos fines cambiantes.

Muere Dewey, en momento de intensa lucha de principios. Sus teorías filosóficas y sociales soportan el fuego graneado disparado desde diferentes campos. Los neotomistas y otras escuelas filosóficas afines se preparan al acecho, reivindicando el valor del conocimiento sin ninguna otra aplicación utilitaria y señalando la necesidad de una educación humanista, donde la especialización venga como culminación posterior de una preparación general y en la cual se abandone el método científico empírico-experimental para la investigación filosófica social, dejándolo circunscrito sólo a las ciencias.

Sus críticas a un sistema cerrado de educación vocacional sin contenido social y sin proyecciones humanas tienen el sentido de una calurosa defensa del hombre como tal, frente a los intereses de la industria: "Tenemos que evitar, decía, no sólo la limitación del concepto de vocación a las ocupaciones que producen objetos inmediatamente tangibles, sino también la idea de que las vocaciones se distribuyen de un modo exclusivo, una y solamente una para cada

persona. Tal especialismo restringido es imposible; nada podría ser más absurdo que tratar de educar individuos en vista de una sola línea de actividad. En primer lugar cada individuo tiene, necesariamente, una variedad de vocaciones, en cada una de las cuales podría ser inteligentemente eficaz; y en segundo lugar toda ocupación pierde su significado y se convierte en rutina manteniendo ocupado en algo en la medida en que esto se halla aislado de otros intereses". Reconocía, sí, la vocación predominante, aunque no excluyente, que es la que en realidad determina la selección de una señalada profesión, pero al mismo tiempo expresaba que la eficiencia en el sentido humano de la vocación predominante es el producto de una integración o combinación con las otras vocaciones secundarias que le prestan apoyo. Por ello, si bien es cierto que el hábito tiende a reforzar y a tornar demasiado absorbente la vocación predominante, la función de la educación debe ser defender al hombre de la unilateralidad, para hacer de él un ser humano culto y capaz de comprender las variadas y múltiples manifestaciones del espíritu y participar en ellas.

Dewey luchó denodadamente en pro de toda causa justa. Defendió la democracia, velando por los valores superiores del espíritu. Se pronunció contra la guerra y la barbarie. El fascismo y todas las formas totalitarias de dictadura le encontraron de pie y dentro de una posición democrática justa, conservando su equilibrio de maestro progresista, que comprende que toda educación, si afirma sus raíces en el presente mira al porvenir. Su obra toda está impregnada del espíritu de la libertad, de la cooperación humana y de la solidaridad de que tan urgido está el mundo de hoy. Con su muerte, las ideas de una educación progresista con sentido social, perdieron a uno de sus más esclarecidos representantes. Pero su credo vivo continúa en la obra de sus discípulos y en los millares de maestros que en el mundo entero están reconstruyendo la educación para la solidaridad, para la libertad y para la comprensión.

BIBLIOGRAFIA EN CASTELLANO DE JOHN DEWEY

Indicaciones para maestros y, estudiantes que deseen profundizar sus conocimientos de la obra de John Dewey.

1. *Mi credo Pedagógico* (hay numerosas ediciones).
2. *El Interés y El Esfuerzo*. Habana, Cuba.
3. *El Niño y el Programa Escolar*. Editorial "La Lectura", Madrid.
Hay edición de Editorial Losada, Buenos Aires.
4. *Ensayos de Educación*, Editorial "La Lectura", Madrid.
5. *La Educación progresiva y la ciencia de la Educación*, Madrid.
6. *La Escuela y la Sociedad*. Editorial Beltrán, Madrid.
7. *Las Escuelas de Mañana*. Editorial "La Lectura", Madrid. Hay edición de Editorial Losada, Buenos Aires.
8. *Cómo pensamos*. Editorial "La Lectura", Madrid.
9. *Experiencia y Educación*. Editorial Losada, Buenos Aires.
10. *La Ciencia de la Educación*. Editorial Losada, Buenos Aires.
11. *Democracia y Educación*. Una introducción a la Filosofía de la Educación. Editorial Losada, Buenos Aires.
12. *El Hombre y sus Problemas*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
13. *La Experiencia y la Naturaleza*. Fondo de Cultura Económica, México.

14. *Lógica. Teoría de la Investigación*. Fondo de Cultura Económica, México.

IDENTIFICACION DE FUENTE

15. *El Arte como Experiencia*. Fondo de Cultura Económica, México.

Lectura No. 2 Objetivo: Unidades N° I, III, IV/

Autor: SUAREZ DIAZ, REINALDO

Título: LA EDUCACION Su Filosofía Su Pedagogía Sumario

Lugar: México

Editorial: Trilías

Páginas: 80

Título(s) del o los Capítulo(s): N° 2: ¿Qué es educar? N° 3: Educación y concepto del hombre. N° 4: Educación y Sociedad. N° 5: ¿Crisis de la educación o crisis de la sociedad? N° 6: Educación Domesticadora y Educación Liberadora. N° 7: Los siete pecados capitales de la educación. N° 8: El profesor y el estudiante ayer, hoy y mañana. N° 9: Los profesores que existen. N° 10: Pedagogía y Comunicación. N° 11: Educación y trabajo en grupo. N° 21: Una escuela nueva para una sociedad nueva.

*Solo para uso educativo

EL HOMBRE

El 29 de septiembre de 1940, mientras la guerra europea alcanzaba su clímax, moría en Suiza el gran psicólogo Eduardo Claparede. Modelo de investigador, infatigable, este hombre consagró su vida al bien de la humanidad. Vivió con sencillez y en la hondura de su pensamiento siempre hubo sitio para toda generosa iniciativa, para toda obra de cultura y de progreso humano. Murió a los sesenta y siete años, en plena actividad intelectual, dejando una obra fructífera. En 1912 creó, junto con otros eminentes pedagogos, el Instituto de Ciencias de la Educación de Ginebra, homenaje rendido por la intelectualidad y por los pedagogos suizos a uno de los más grandes pensadores del siglo XVIII, Juan Jacobo Rousseau, por cuyo motivo el Instituto llevó primitivamente el nombre de este ginebrino ilustre.

Claparede representa la corriente científica que asigna una base psicológica a la educación, en contraposición a la corriente que pretende señalar una base puramente filosófica, sin que por ello niegue el valor que tanto la filosofía como la sociología tienen en la estructuración de un sistema pedagógico. Según Claparede, pedagogía y psicología deben marchar unidas para lograr la perfecta educación del niño. Su idea es que "la psicología no tiene que señalar los fines últimos de la educación. Pero ella es la que informará al educador los mejores medios para alcanzarlos. Por otra parte, la psicología podrá ayudar a precisar estos fines, a mostrar lo que es posible alcanzar.

IDENTIFICACION DE FUENTE

Lectura No.: 2 Objetivo: Unidades N°: I, III, IV

Autor:: SUAREZ DIAZ, REINALDO

Título: LA EDUCACION: Su Filosofía. Su Pedagogía. Su método.

Lugar: México

Editorial: Trillas

Páginas: 80

Título(s) del o los Capítulo(s): N° 2: ¿Qué es educar?. N° 3: Educación y concepto del hombre. N° 4: Educación y Sociedad. N° 5: ¿Crisis de la educación o crisis de la sociedad? N°. 6 Educación Domesticadora y Educación Liberadora. N° 7: Los siete pecados capitales de la educación. N° 8: El profesor y el estudiante ayer, hoy y mañana. N° 9: Los profesores que existen. N° 18 Pedagogía y Comunicación. N° 19: Educación y trabajo en grupo. N°. 21 Una escuela nueva para una sociedad nueva.

*Sólo para uso educativo

- Su Psicología
- Su Filosofía
- Su Método

PREGUNTAS DE CONTROL:

- ¿Cuál es el concepto de educación, con el cual usted, se identifica de los diferentes que aparecen en esta lectura. y por qué?
- Distingue algunas notas fundamentales de las concepciones que tienen relación con la educación y el concepto del hombre.
- ¿Cuáles son las respuestas dadas, a la relación entre sistema educativo y sistema social?
- ¿Cómo se manifiesta la crisis de la institución escolar?. ¿Por qué se dice que la escuela crea y sostiene los mitos de la sociedad tecnológica?
- Analice y emite criterios sobre lo expuesto en "si los tiburones fueran personas". ¿Cómo se relaciona con las dos concepciones antagónicas en educación?
- Según esta lectura, ¿cuáles son los siete pecados capitales de la educación?
- Explique: "profesor y estudiante no son antagonistas sino colaboradores", dentro del proceso educativo. ¿Qué tipos de profesores existen?

- Explique: la relación entre Pedagogía y Comunicación. ¿Por qué se afirma que estamos en el siglo de las comunicaciones?
- Interprete: "Más que un cambio de ciencia y tecnología, la educación debe promover un cambio de mentalidad".

- Su Psicología
- Su Filosofía
- Su Método

Por: Reynaldo Suárez Díaz

INTRODUCCIÓN:

La importancia de esta lectura radica en la discusión sobre la naturaleza de la educación, acerca de su eficiencia y el papel del profesor y el estudiante en el proceso educativo; así como unas reflexiones sobre el concepto de educación: ¿Qué es educar? Y ¿Cuáles son sus objetivos?

La educación se relaciona siempre con un proyecto de hombre y sociedad, implícito en la acción educativa, por lo tanto, debemos conocer las concepciones del hombre tomado como ser personal y social, que han influido en la historia y en las orientaciones del proceso educativo, y que lleva consigo repercusiones relativas a los fines de la educación, entre otros.

La pedagogía supone un proyecto de hombre y de sociedad y la acción pedagógica se orienta de manera radicalmente diferente, según se plantee y resuelva el problema de su relación con el sistema social. Todo el complejo de interrelaciones humanas,

económicas y políticas que dan unidad y organización a la convivencia de los hombres.

Es una afirmación axiomática ya muy común el que la escuela, y en general la educación, pasa por un período de aguda crisis; y nos preguntamos, la crisis de la educación se debe a que ésta no responde a las exigencias de la sociedad, o que tal sociedad no responde a las necesidades del hombre, o a ambos cosas. La opción educativa frente al sistema social se reduce a: O se educa para la sociedad que existe, o hacemos algo para cambiarla y promovemos el descubrimiento de nuevos valores. Es necesario interpretar la pedagogía y comunicación, la importancia de la comunicación escrita con la oral y auditiva. Proponer y promover una escuela para la sociedad nueva; ya que la sociedad es como una amplia aula donde todo educa o deseduca. Se requiere el tránsito de su sociedad elitista o una sociedad, verdaderamente, democrática.

La vaguedad y ambivalencia de tal definición suscita interrogantes: ¿Qué significa en realidad vivir "eficazmente"? ¿Quiénes dicen ser pícaro, competitivo, dominar a los demás? ¿Puede, asimismo, redirse la educación a una adaptación a la "compleja" sociedad en que vivimos? ¿A dónde va a parar, pues, el proceso de cambio y progreso social?

Otros pensadores definen la educación como una contribución al desarrollo de la persona y de su grupo social, la cual orienta y facilita actividades que operen en ellos cambios positivos en sus comportamientos, actitudes, conocimientos, ideas y habilidades. Tal definición tampoco escapa a una ambigüedad fundamental: ¿qué se entiende por "cambios positivos"? ¿Qué intentos distingue aquellos que es positivo de lo negativo? ¿Es el progreso tecnológico un criterio suficiente de positividad?

Hay quienes describen la educación como un proceso que lleva a la madurez social y emocional. Aquí también el mismo estropeo de "madurez" resulta impreciso. ¿Qué se entiende por

¿Qué es educar?

"Educar no es recibir, sino hacerse.

(Whitehead)

Mucho se ha discutido, se discute y se discutirá sobre la naturaleza de la educación, acerca de su eficacia, del papel del profesor y del estudiante en el proceso educativo, etc. Sobre estos temas tendremos ocasión de hablar continuamente a través del presente volumen.

Por ahora nos detendremos a reflexionar sobre el concepto de educación, ya que los demás interrogantes surgen de éste: ¿Qué es educar, y cuáles son sus objetivos?

Para algunos la educación es un proceso que termina con la "madurez" del individuo; es obra de la escuela y de la familia. Para otros, es un proceso permanente, obra de la sociedad, que dura tanto como nuestra existencia, como seres inacabados que somos. No faltan quienes la consideran predominantemente como transmisión de conocimientos y valores. Para unos la educación debe centrarse en el individuo; para otros, en la sociedad.

Hay quienes afirman que la educación ejerce poca influencia: "Ni la buena educación hace el carácter, ni la mala lo destruye" (Fontonelle); otros la consideran todopoderosa: "Todos los

hombres nacen iguales y con aptitudes iguales; sólo la educación hace las diferencias" (Locke). Para algunos más, finalmente, el poder de la educación es grande pero relativo. En efecto, las predisposiciones (instintos) humanas son muy generales, maleables y dúctiles.

Pero las discusiones más interesantes se refieren al mismo concepto de la educación y a sus objetivos. Todos los autores modernos están de acuerdo en que el proceso educativo no consiste en transmisión y adquisición pasiva de conocimientos y de información.

Bloom subraya la acción de procesamiento y transformación de los datos mediante el análisis, la síntesis y la evaluación constante de la información recibida. Para él, educar consiste en el desarrollo de aquellas características que permiten al hombre vivir eficazmente en una sociedad compleja. Es un proceso que cambia a quienes experimentan el aprendizaje.

La vaguedad y ambivalencia de tal definición son manifiestas. ¿Qué significa en realidad vivir "eficazmente"? ¿Quiere decir ser pícaro, competir, dominar a los demás? ¿Puede, asimismo, reducirse la educación a una adaptación a la "compleja" sociedad en que vivimos? ¿A dónde va a parar, pues, el proceso de cambio y progreso social?

Otros pensadores definen la educación como una contribución al desarrollo de la persona y de su grupo social, la cual orienta y facilita actividades que operen en ellos cambios positivos en sus comportamientos, actitudes, conocimientos, ideas y habilidades. Tal definición tampoco escapa a una ambigüedad fundamental: ¿qué se entiende por "cambios positivos"? ¿Qué criterio distingue aquello que es positivo de lo negativo? ¿Es el progreso tecnológico un criterio suficiente de positividad?

Hay quienes describen la educación como un proceso que tiende hacia la *madurez* social y emocional. Aquí también el mismo concepto de "madurez" resulta impreciso. ¿Qué se entiende por

hombre maduro? ¿Es acaso el hombre un ser siempre inacabado y en constante aprendizaje? ¿Hasta qué punto la educación es necesaria para alcanzar la madurez humana?

Análogas dificultades presentan definiciones como la de Kauffman: "contribuir a alcanzar la *dignidad humana* donde no existe; incrementarla donde su presencia es sólo parcial". ¿Qué significa en realidad "dignidad humana"? ¿Qué criterios existen para afirmar, en una situación concreta, que la dignidad humana está siendo ignorada, pisoteada o parcializada?

Otros apelan a definiciones tan amplias que todo lo abarcan y nada clarifican, como la que dice que es un "proceso de construcción del hombre y de su sociedad"; "de construcción de cultura", etc.

Edgar Faure entiende por educación el "proceso cultural que busca la eclosión y el desarrollo de todas las virtualidades del ser y su sociedad". La entiende no como una formación inicial, sino como una actividad continua; su objeto no es la formación del niño y del adolescente, sino la de todos los hombres durante toda su vida. Su lugar no se limita a la escuela; está constituido por todo el ambiente vital. El educador básico es la sociedad; el sujeto de la educación es el educando mismo. La educación, por tanto, ya no se define en función de la adquisición de una serie de conocimientos, sino como un proceso del ser humano y de su grupo social que, a través de la asimilación y orientación de sus experiencias, aprende a *ser más*, a dominar al mundo, a *ser más humano cada vez*.

Según este punto de vista, la educación tiene, pues, cabida en todas las edades de la vida y a través de toda la multiplicidad de situaciones y circunstancias de la existencia. Es la utilización de las capacidades creadoras de todos, a través de nuevas formas de organización y de movilización de masas, utilizando todas las energías que, atesora el pueblo. Educación es aprovechar masivamente los recursos humanos latentes.

Tampoco esta concepción es ajena a ambigüedades. Quedan por dilucidar algunos interrogantes. Por ejemplo ¿qué se entiende por "ser más", "dominar al mundo", "ser cada vez más humano"?

Paulo Freire describe la educación como el llegar a ser críticamente consciente de la realidad personal, de tal forma que se logre actuar eficazmente sobre ella y sobre el mundo. Su fin es conocer el mundo lo suficiente para poder enfrentarlo con eficacia. También esta concepción supone una posición respecto del significado de la conciencia crítica, sobre la capacidad y los límites del conocimiento del mundo, y acerca de los criterios para juzgar la eficacia de tal enfrentamiento.

Es, pues, imposible formular una definición válida de educación si no se determinan sus fines y sus medios. Tomar una posición a este respecto supone cierta concepción de la naturaleza del conocimiento, de la ciencia y de la cultura; sobre el sentido del hombre, de la sociedad y de la historia humana, y respecto del sitio del hombre en el mundo. Es necesario preguntarse y definirse sobre aquello que el hombre y la sociedad son, fueron, pueden ser y deben ser; sobre sus logros, sus frustraciones y posibilidades. Es imperativo saber cuándo, cómo y dónde los valores humanos están siendo seguidos, desafiados, olvidados y alterados. Es preciso analizar las fuerzas que rigen todos los procesos dentro de nuestra sociedad. Los siguientes capítulos pretenden resolver estas cuestiones sobre el sentido del hombre y de la sociedad, y acerca de sus incidencias en el proceso educativo.

2. EL TRASCENDENTALISMO

Alma la naturaleza metafísica del hombre, con un
centro trascendental que supera el marco de la fugaz existencia
terrenal. Mientras para el cosmologismo el mundo era Dios,
para el trascendentalismo el mundo viene de Dios y hacia Él se
dirige.

Educación y concepto del hombre

La educación se relaciona siempre con un proyecto de hombre y sociedad, activamente propugnado o pasivamente aceptado.

No hay labor ni tarea humana que carezca de metas, y, no existen metas sin proyectos. La acción educativa, que tiene como tarea colaborar en la construcción del hombre y de su sociedad a través de la historia, tiene implícita o explícitamente su proyecto de hombre y de sociedad. Tal proyecto determinará sus metas y estrategias. ¿Cuál es ese modelo de ser humano y de sociedad humana que nos proponemos convertir en realidad mediante la acción educativa?

Presentaremos a continuación, aquellas concepciones del hombre, tomado como ser personal y social, que han influido e influyen en la historia y, por lo mismo, en la orientación del

proceso educativo. Cada una de estas concepciones lleva consigo repercusiones relativas a los fines de la educación, a sus métodos y al papel del profesor y del estudiante, que pretendemos destacar en general.

1. EL COSMOLOGISMO

Su intuición fundamental es la unidad entre el hombre y todo lo existente. Afirma la única e indiferenciada corriente de la vida, que hace de todo lo existente una gran democracia. El hombre no se destaca fundamentalmente del cosmos. Ideal de la vida humana es unirse estrechamente a lo existente, dando expresión a todas sus tendencias naturales. Este es el camino de la felicidad, ese es el sentido de la vida.

En este contexto no caben maestros; cada cual es maestro de sí mismo, intérprete de las fuerzas que en él anidan. La libertad es absoluta o es una negación del ser. Los principios morales, los valores, no se imponen ni se proponen al hombre, pues están comprendidos en su misma naturaleza. Las normas exteriores y las prohibiciones son antinaturales pues cohiben la expresión humana. Vivir el presente en unión con lo existente, es el sentido de la sociedad humana.

2. EL TRASCENDENTALISMO

Afirma la naturaleza metacósmica del hombre, con un destino trascendental que supera el marco de la fugaz existencia intramundana. Mientras para el cosmologismo el mundo era Dios, para el trascendentalismo el mundo viene de Dios y hacia Él se dirige.

La vida humana se orienta hacia el más allá; es antesala de la eternidad. El hombre es un viajero, un peregrino, desterrado o prisionero en este valle de lágrimas. El mundo es malo e inconcluso. Esa es la fatalidad de la vida humana.

Esta teoría conduce al moralismo con su concepción del pecado y de la inclinación hacia el mal. El hombre es un ser hecho de una madera tan torcida, que difícilmente puede construirse con él algo derecho. Consecuentemente, la escuela prepara para la lucha en este mundo perverso, y constituye un lugar de reorientación y remodelación de la naturaleza humana. El educador es un "dictador" de principios y normas, un indicador de sendas; un reformador de hombres para el autocontrol de sus instintos, y se basa en una serie de valores espirituales.

3. EL IDEALISMO O RACIONALISMO (*homo sapiens*)

Mientras el cosmologismo concebía al mundo como una sociedad democrática e igualitaria, esta teoría lo considera como una entidad organizada jerárquicamente, en la cual la conciencia es el ápice de lo existente y el constitutivo esencial del hombre. La razón es el poder del hombre, que lo encumbra sobre los demás seres. Las ideas preceden a la acción y son superiores a ella; se establece así un divorcio entre pensamiento y acción; entre teoría y praxis, entre materia y espíritu.

La educación será preponderantemente teórica, "clásica", racional, desencarnada, separada de la vida concreta y del trabajo manual. El profesor será un ilustrador; y el estudiante, un cerebro para llenar de ideas. La escuela cumple una función elitista, separando a los que saben de los que no saben. Divide a la sociedad entre quienes piensan y quienes obran; los primeros son los más importantes. El hombre vale por lo que sabe, no por lo que hace. El motor del desarrollo lo constituyen las ideas de los grandes hombres.

4. EL POSITIVISMO (*homo faber*)

Concuerda básicamente con el cosmologismo en su concepción de la naturaleza humana, pero discrepa radicalmente en la actitud del hombre ante el mundo. Afirma, con Darwin, que entre el hombre y el animal no hay diferencias esenciales, sino de grado. En el hombre actúan las mismas fuerzas y leyes que en los demás seres vivos, pero con efectos más complejos.

Así, los llamados fenómenos "espirituales" son resultado de la autosugestión; son creencias, no realidades. Todo en el hombre es fundamentalmente instintivo; aquél no es más que un ser viviente que ha alcanzado un especial grado de desarrollo. Es un animal de señales (lenguaje) e instrumentos, cuyo cerebro consume más energía que el de los demás animales. Los instintos fundamentales del hombre son la posesión, el dominio y el progreso. Dentro de nuestra sociedad se manifiestan en la producción de objetos y comodidades, en la lucha por el poder, en la competencia entre los productores para sacar un máximo de ganancias y en la búsqueda de progreso en todos los campos. Todas estas fuerzas sociales están acordes con la naturaleza humana.

El positivismo es la canonización ideológica del hombre capitalista, fabricante y poseedor de objetos, y de la sociedad tecnológica y competitiva. La historia humana se reduce a la producción, a la lucha por el poder y al progreso científico.

Las repercusiones de tal teoría en el campo educativo son innumerables. Las condensamos en dos visiones principales: el *economicismo* (o tecnologismo) y el *sociologismo*. El economicismo considera la educación como factor de crecimiento económico y tecnológico, ignorando o subvalorando los demás campos. Su preocupación principal es la "rentabilidad" de los programas educativos, su productividad (menor costo y mayor producción), su orientación utilitarista. Mide las ganancias que se

obtienen en el plano personal y social mediante el hecho de haber estudiado, y a través de su relación con el capital invertido en educación.

El acto educativo se reduce a la capacitación o el adiestramiento para la vida. Es la acción que realiza la sociedad para que los individuos aprendan las técnicas y los procedimientos necesarios para el mantenimiento y fomento del progreso social, económico y científico. El fin de la educación es ajustar al individuo para que responda a las necesidades de la sociedad, concebidas como aquellas que exigen la dignidad tecnocrática y económica del conglomerado social.

El sociologismo concibe a la sociedad como un conjunto de hombres con determinados papeles que deben desempeñar. A cada papel corresponde un conjunto de reglas, valores y comportamientos. El fin de la educación es la socialización, o sea, el conjunto de ejercicios establecidos para que los individuos aprendan a interactuar de acuerdo con las reglas y comportamientos de cada rol social. La educación, corriendo paralelamente a la estructura social, es fundamentalmente adaptativa e integradora (Durkheim). La escuela es una agencia de socialización, generadora de un área de consenso dirigida hacia determinados valores y de adaptación a estructuras sociales preestablecidas.

5. EL EXISTENCIALISMO

Es una reacción en contra del idealismo, en cuanto a que se opone a la idolatría de la razón; y en contra del positivismo, en lo que se refiere a la creación de un hombre y de una sociedad deshumanizadas y desnaturalizadas. Invita a anular la razón para lograr sentir y vivir con la naturaleza creadora. "El corazón tiene razones que la razón no conoce" (Pascal). La razón se ha convertido en una enfermedad de la vida; y la libertad, en una pesadilla.

No existen verdades eternas, universales y absolutas. La verdad es lo vivido por el hombre, su realidad viva: el dolor, el gozo, la injusticia, la frustración. La existencia precede a la esencia. No podemos dejar de vivir nuestras vidas para conocer nuestras vidas; primero somos, después intentamos definirnos. No hay hombre (abstracto), sino hombres (singularidades).

Eso que llamamos libertad se convierte, por la ausencia de valores o debido a la misma situación humana y social, en una condena, en fuente de angustia vital.

La historia es el testimonio de la decadencia del hombre, de un desertor de la vida que vive de sucedáneos (poseer, poder, progreso científico), sustitutos de los verdaderos valores y de las auténticas funciones y actividades vitales. Con el llamado "progreso", el hombre ha perdido más de lo que ha ganado. Se ha convertido en un ser fracasado, en una pasión inútil. El hombre capitalista es un ser monstruoso, una plaga del mundo.

El ser humano y sus relaciones están devaluadas en nuestra sociedad. El hombre se halla perdido en un mundo que él mismo ha creado; parecería que tuviera vocación de suicida. Los hombres solamente existen como objetos, no como sujetos que poseen sentimientos y pasiones, pues la sociedad ha enfocado su acción hacia los medios, olvidando los fines. Mientras más objetos crea y consume, es menos él mismo. Pasamos por una crisis de identidad humana.

El hombre consciente se pasa la vida construyéndose a sí mismo y liberándose de las esclavitudes que se ha impuesto, "avanzando desde el ser inauténtico hacia el ser auténtico" (Kierkegaard). Es un ser inconcluso y responsable de las elecciones que haga durante su vida. Aún más, es responsable de todos ya que "siempre que el hombre elige, elige por la humanidad" (Sartre).

La educación debe convertirse en un proceso iconoclasta, en una lucha contra nuestra moral inmoral, contra nuestras creencias

alienantes y nuestra sociedad impostora. La educación existencialista hace énfasis en la libertad como base necesaria de la creatividad humana; en la autoexpresión del individuo y en la creación de condiciones que faciliten y promuevan la comunicación interpersonal y la sensibilidad social del individuo, resistiendo a cualquier planteamiento educativo que recurra a sanciones externas y a determinaciones y controles de la misma índole. Dar libertad, promover la autonomía y el inconformismo, crear un clima de positividad, he aquí las finalidades de la escuela.

6. EL MARXISMO

Es tarea por demás compleja resumir brevemente las ideas de Marx y sus aplicaciones en el campo educativo. Dividimos su estudio en cinco vertientes, a saber:

- a) Teoría marxista del conocimiento.
- b) El método marxista.
- c) La concepción marxista del hombre.
- d) La concepción marxista de la historia.
- e) La escuela socialista.

Teoría marxista del conocimiento

Conocer no es contemplar, discutir, reflexionar sobre un objeto, sino sumergirse en él. Conocer es una pasión en busca de un objeto. No es contemplación pasiva, sino acción transformadora. El sujeto sólo genera conocimiento relevante cuando busca la transformación de su objeto.

El método marxista

Puede calificarse como crítico, estructural, histórico y dialéctico. Es crítico en virtud de que pone en tela de juicio lo dado,

lo establecido, lo conocido, sin menospreciarlo o ignorarlo. Todo hecho, todo concepto, toda afirmación debe ser reconquistada y reconstruida.

Es estructural puesto que afirma que todo fenómeno, toda situación, se entiende y cobra su verdadero significado sólo dentro de una estructura o marco de referencia. Para entender un fenómeno debe situarse dentro de un sistema, de un contexto; dentro de la estructura de la cual forma parte. Para entender un fenómeno debe analizarse la totalidad, con sus mutuas interacciones. Así, lo educacional no puede entenderse si no se relaciona con su marco económico, político, social, cultural, etc. Una parte no puede analizarse independientemente del todo del cual forma parte y en el cual se inserta.

Es histórico ya que asevera que los fenómenos, lo mismo que las estructuras, y los marcos de referencia, deben analizarse en su historia: es decir, en su génesis, dirección, sucesión, fin y sentido.

Es dialéctico en virtud de que dice que el desarrollo de la realidad en general, y de la realidad social en particular, se realiza a través de contradicciones, luchas, saltos cualitativos, revoluciones, discusiones. La lucha es un común denominador de la vida, es una necesidad, pero no están predeterminados los momentos de esta lucha, pues estos son el resultado de las fuerzas en oposición y en continuo movimiento.

Concepción marxista del hombre

El hombre es, ante todo, un ser cambiante y un agente de cambio. Hace la historia y es producto de ésta. Vive en relación dinámica con lo existente, lo cual condiciona su acción y lo desafía.

El hombre es hombre en tanto que es libre; y es libre en cuanto a que es productivo, porque pasa del proyecto a la acción. Ni la posesión, ni el poder, ni la satisfacción dan sentido a la vida humana. Sólo cuando es productivamente activo, puede el hombre encontrar sentido a su vida. Renunciando a la codicia del tener, se realiza siendo. El hombre, en la medida en que es receptivo y pasivo, no es nada; está muerto.

El trabajo es la expresión de la vida humana. Por este motivo, para que el hombre sea libre, el trabajo debe ser libre. El mundo en que vivimos es la negación del hombre. Es el reino del tener, no del ser; es el mundo de la alienación del trabajo y del trabajador, y de la dominación del débil por parte del fuerte. Por tanto, la vida del hombre se convierte en lucha, y éste lucha por la vida, es un revolucionario.

Concepción marxista de la historia

La historia del mundo es la historia del trabajo del hombre y de su acción transformadora. Los hombres hacen su propia historia produciendo y reproduciendo socialmente su existencia. Al hacerlo traban relaciones sociales que se imponen a ellos y que durante un periodo constituyen las formas de su desarrollo y creatividad. Cuando estas relaciones se vuelven irracionales (he aquí el campo de trabajo del revolucionario), se instauran nuevas relaciones en el curso de luchas revolucionarias.

Siendo la realidad social un producto de la lucha entre intereses antagónicos, el desarrollo de la sociedad no es un proceso continuo, sino que se sucede por saltos provocados, no por los grandes hombres, sino por la lucha de intereses y de clases para la ruptura o el mantenimiento de determinadas relaciones de producción.

En este contexto se entiende la concepción marxista de la educación y su crítica a la escuela capitalista. El fin de la educación

es echar luz sobre las contradicciones existentes, ahondar en dichas contradicciones y promover la lucha por la liberación de los oprimidos.

En cambio, la misión de la escuela capitalista es triple:

- Reproducir la fuerza de trabajo.
- Reproducir las relaciones de producción.
- Sustentarlas por medio de una ideología.

En la actualidad las escuelas aseguran la calificación de la fuerza de trabajo que requiere el capitalismo para continuar su proceso de explotación, bajo el disfraz del progreso técnico y científico. Las escuelas, particularmente por su organización autocrática, contribuyen al mantenimiento de las relaciones de producción mediante la creación de hábitos y estructuras mentales de sometimiento a los poderosos.

La educación capitalista tiene, a su vez, la función de crear la conciencia social indispensable para conservar determinado sistema de producción. Bajo la forma del apoliticismo, oculta y disfraza su realidad y función objetiva, de sostén de las relaciones de producción. Mediante la escuela, la clase dominante pretende, de manera simulada, imponer su ideología. Por ese motivo los claustros, particularmente los universitarios, son lugares donde se presentan las contradicciones ligadas a la lucha por la dominación ideológica.

La escuela socialista

Es la antípoda de la escuela capitalista. Mientras ésta pretende, hipócritamente ser apolítica pero sigue las políticas del sistema, la escuela socialista da primacía a la formación política. La escuela capitalista enseña a vivir dentro de la sociedad de consumo, bajo el dominio de la burguesía y de los terratenientes. En un país socialista la educación debe servir para llevar hasta el fin la

revolución socialista; para ello es necesario formar un nuevo hombre, transformar sus hábitos y sus estructuras mentales con una nueva visión del mundo que coloque al hombre y a sus valores por encima de las cosas, de los mitos, de las supersticiones, del sentido mercantilista de la vida y de los antivalores de la sociedad de consumo. En el socialismo, todo: el arte, la poesía, etc., tiene un contenido político.

La escuela capitalista está separada de la vida real y de la praxis; separando a los estudiantes del mundo del trabajo, trasmite una cultura muerta. En el socialismo no hay educación sin contacto con la realidad social y con los trabajadores. El estudiante practica el trabajo manual y participa directamente en la producción nacional; une la teoría con la praxis revolucionaria. El aprendizaje se basa en la práctica social, en la participación en las luchas populares, en las luchas por la producción y en la experimentación científica. Todo esto supone compenetración de la escuela con la realidad física y social que la rodea, y de la enseñanza con el trabajo productivo.

La escuela capitalista educa para fomentar el individualismo, el sometimiento a la autoridad, la aceptación de un saber transmitido por los profesores, que induce al sometimiento a los poderosos y que haga posible y perpetúe las estructuras de explotación. La escuela socialista promueve la crítica, la discusión y la autodeterminación. Está en guerra contra el individualismo e invita teórica y prácticamente al estudiante para que colabore en la construcción de una sociedad humana, y para que una sus esfuerzos en beneficio del conglomerado social. La escuela se convierte, así, en un centro de socialización, no competitivo sino cooperativo, donde hay igualdad sin sujeción, respeto sin dependencia.

La escuela capitalista es, tanto en su estructura organizativa como en sus fines, elitista y aristocrática. En el capitalismo no hay oportunidades iguales de educación. El pobre está siempre en desventaja para aprovechar los recursos educativos (escasez de cupo, nutrición, vivienda, estímulos culturales, etc.). La escuela

socialista es democrática. El socialismo hace de todo el país, una comunidad de aprendizaje, una comunidad monumental para niños, jóvenes, adultos y ancianos. La sociedad socialista es como un inmenso salón de clase. El socialismo aplica la línea de la participación de las masas; son éstas las que determinan qué se debe estudiar, qué características particulares debe tener un centro educativo para satisfacer sus necesidades. Se educa al estudiante para que en medio de una vida laboriosa, sana, simple y sobria, viva en contacto con el pueblo, para que lo consulte, recoja sus ideas, realice proyectos colectivos y crea que la verdad está siempre con el pueblo.

y sociedad

7. EL TRANSHUMANISMO

Considera al ser humano como centro, fin y sentido de toda la realidad. La democracia de lo existente se confunde con la solidaridad de todos los seres, según la cual cada uno conserva su individualidad, destacándose el ser humano con sus esenciales características de libertad y capacidad de transformación creadora. El hombre no logra su cabal existencia si no se relaciona positivamente con toda la realidad, y particularmente con los demás seres humanos. El hombre es, por esencia, un ser ecológico y social. Pero este mismo hombre se ha construido estructuras, hábitos, concepciones y antivalores que atentan contra su misma existencia como ser humano, y contra la misma supervivencia de la vida, que es preciso destruir. Vamos hacia un desastre ecológico y humano; el hombre está siendo sofocado por la basura material y espiritual de la sociedad de consumo. Su culto a lo inorgánico le ha hecho perder la identidad de su propio destino.

Todo participa de la contingencia de lo humano; no hay verdad absoluta. Nada hay de definitivo; todos viviremos en su búsqueda. La libertad también es esencialmente relativa; tiene un

contenido y un sentido, no es una "libertad de" (negativa), sino una "libertad para" algo, para la construcción del hombre social.

El transhumanismo desconfía de toda postura totalitaria y dogmática, y de toda concepción que reduzca al ser humano a un ser económicamente productivo, o a un átomo social sin personalidad ni originalidad. Desconfía de todo adoctrinamiento y domesticación; es escéptico respecto de la prefijación del futuro, de las soluciones mágicas y de concepciones demasiado rígidas de la historia. Cree en las capacidades y potencialidades humanas y propugna por una sociedad en la cual éstas se expresen y desarrollen.

El hombre debe ser rescatado, debe ser levantado de su decaimiento, por medio de una moral positiva, basada no en el individualismo sino en la responsabilidad social; urge recrear un ideal de hombre diferente del poseedor, competidor, explotador y consumidor. Para ello es necesario destruir los ídolos que el hombre se ha forjado: prestigio, dinero, predominio; así como rescatar al hombre de la esclavitud del tener, para fomentar la dignidad del ser.

Todo esto no se logra sin la ruptura de las estructuras sociales, económicas y políticas actuales, y requiere la construcción de un orden nuevo sobre las ruinas del desorden existente: ¿Cuál es la finalidad de la acción educativa dentro de esta concepción? En los siguientes capítulos intentaremos dar una respuesta.

Se pretende evitar al sistema educativo de la realidad social, se le confina a pacífico acolite de un sistema social determinado. La escuela se convierte en una isla dentro de la realidad social, en un "centro de pensamiento universal y creador"; sus actividades se reducen a lo académico, y su fin, a la formación de profesionales competentes en las diversas ramas del saber. Se pretende únicamente apolitar la escuela y hacer de sus profesores y estudiantes, cerebros sin duda ilustrados pero al mismo tiempo social y políticamente amorosos. Los cursos escolares se reducen a ir a clases y presentar las pruebas reglamentarias, como requisitos para la recepción de títulos académicos. "Los estudiantes se limitan a estudiar, los profesores, a enseñar". Una vez salidos de los claustros podrán dedicarse a...

4

Educación y sociedad

*O se educa para la sociedad que
existe, o se hace para cambiarla.*

Hemos ilustrado cómo la pedagogía supone un proyecto de hombre y de sociedad. Mostraremos ahora cómo la acción pedagógica se orientará de maneras radicalmente diferentes, según se plantee y resuelva el problema de su relación con el sistema social. Por sistema social entendemos aquí todo el complejo de interrelaciones humanas, económicas y políticas que dan unidad y organización a la convivencia de los hombres.

A la pregunta: ¿cuál es la relación entre sistema educativo y sistema social?, se pueden dar las siguientes respuestas principales:

1. El sistema educativo es una entidad independiente del sistema social.
2. El sistema social es un producto del sistema educativo.

3. El sistema educativo está determinado por el sistema social.

4. Sistema educativo y sistema social son diferentes, pero estructuralmente interdependientes.

Analizaremos brevemente cada una de estas concepciones.

1. EL SISTEMA EDUCATIVO ES UNA ENTIDAD INDEPENDIENTE DEL SISTEMA SOCIAL

Puede representarse gráficamente mediante la figura 4.1.

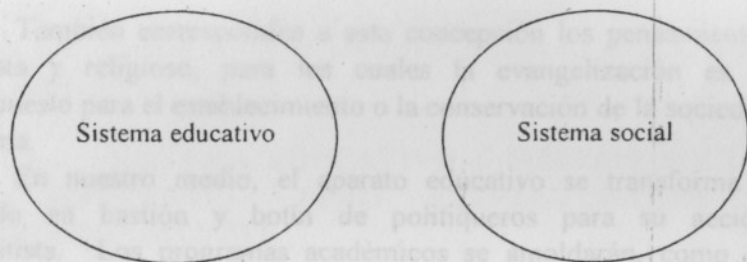


Figura 4.1.

Nadie se atreve a hacer hoy dicha afirmación en forma explícita; sin embargo se obra a veces como si se aceptara. Se planifica la educación desde los escritorios, sin hacer un estudio de necesidades y características del medio. Se adoptan esquemas foráneos de educación, sin suficiente crítica o adaptación al ambiente de aplicación.

Las transferencias de tecnología, la organización o enfoque de los currícula son a menudo copia de esquemas extranjeros que ignoran a la idiosincrasia, la cultura y las necesidades de la comunidad concreta.

Se pretende aislar al sistema educativo de la realidad social, o se le confina a pacífico acólito de un sistema social determinado. La escuela se convierte en una isla dentro de la realidad social, en un "centro de pensamiento universal y creador"; sus actividades se reducen a lo académico; y su fin, a la formación de profesionales competentes en las diversas ramas del saber. Se pretende hipócritamente apolitizar la escuela y hacer de sus profesores y estudiantes, cerebros sin duda ilustrados pero al mismo tiempo social y políticamente amorfos, sin compromiso con la sociedad en la cual viven, aislados de la vida concreta. Las tareas escolares se reducen a ir a clases y presentar las pruebas reglamentarias, como requisitos para la recepción de títulos académicos. "Los estudiantes se limitan a estudiar; los profesores, a enseñar. Una vez salidos de los claustros podrán dedicarse a trabajar en su ambiente social."

Los currícula académicos ignoran el estudio de la realidad socioeconómica del país y la discusión de sus problemas, imposibilitando la formación de ciudadanos creadores, dinámicos y conscientes de su ambiente social. La educación se convierte en instrumento de desarraigo y desadaptación tanto social como profesional. Se admite la investigación y se promueve el diálogo teórico, pero no se interactúa ni se establecen metas concretas, como si la educación tuviera un fin en sí misma.

2. EL SISTEMA SOCIAL ES UN PRODUCTO DEL SISTEMA EDUCATIVO

Gráficamente puede representarse mediante la siguiente figura.

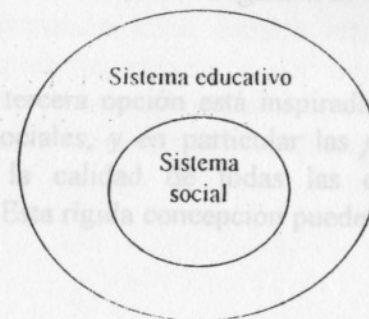


Figura 4.2.

Esta concepción es el caballo de batalla tanto de quienes buscan el cambio del sistema como de aquellos que pugnan por la defensa del status quo.

Los primeros afirman que cambiado el sistema educativo, el sistema social saltará hecho pedazos; análogamente, lucharán los segundos por la conservación o imposición de determinado sistema educativo, como sostén indispensable de ciertas estructuras socioeconómicas; los primeros creen, utópicamente, que cambiada la escuela, cambiará la sociedad.

También corresponden a esta concepción los pensamientos idealista y religioso, para los cuales la evangelización es el presupuesto para el establecimiento o la conservación de la sociedad cristiana.

En nuestro medio, el aparato educativo se transforma a menudo en bastión y botín de politiqueros para su acción proselitista. Los programas académicos se amoldarán, como es obvio, a los valores del orden preestablecido, buscando satisfacer sus necesidades y coadyuvar a sus estrategias. El educador es el servidor de un sistema; es un empleado público de una empresa estatal. Educar se reduce a adoctrinar, a adiestrar, a transmitir ciertos valores y conocimientos sin posibilidad de crítica, es una domesticación para la domesticación.

Tal teoría esclaviza los claustros a una determinada concepción del mundo y a cierta forma de organización política, social y económica. Las escuelas son servidoras del gobierno en turno, del cual dependen como sirvientes en su organización, orientación y financiamiento.

Los programas escolares se reducen a copiar los sistemas socioeconómicos y a servirles, preparando profesionales incapaces de resolver las necesidades concretas del país. Son orientados por quienes detentan el poder político y económico, para satisfacer las necesidades de mano de obra barata de los empresarios siguiendo la ley, de la oferta y la demanda (sociedad capitalista), o rígidos planes; estatales (estado socialista).

Consecuentemente, la organización escolar se basa en el orden y la autoridad, y es esclava del aparato productivo o del estado.

3. EL SISTEMA EDUCATIVO ESTÁ DETERMINADO POR EL SISTEMA SOCIAL

La figura 4.3 muestra una representación gráfica de ello.

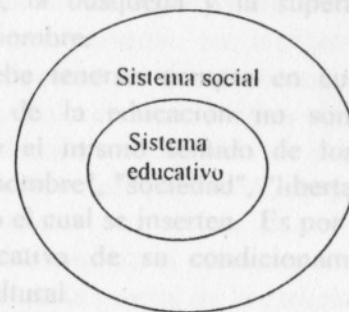


Figura 4.3.

Esta tercera opción está inspirada en Marx, para quien las relaciones sociales, y en particular las relaciones de producción, determinan la calidad de todas las demás estructuras de la comunidad. Esta rígida concepción puede conducir a dos posiciones

extremas: a un fatalismo sobre la posibilidad de cambiar el mundo desde la escuela (sin el cambio de las estructuras sociales no hay nada que hacer); o a un revolucionarismo a ultranza, que acabe con la escuela o la convierta en barricada contra el orden social, en trinchera de lucha revolucionaria.

Para instaurar un sistema educativo realmente nuevo es preciso destruir nuestras estructuras socioeconómicas. Nada en el ser humano es neutro; o sirve al sistema o sirve para destruirlo. Todo educador es un conformista, un servidor del sistema, o es un revolucionario. La escuela debe ser escuela de revolucionarios sociopolíticos. Hay que hacer saltar desde la escuela el sistema capitalista.

Una concepción tan rígida, bajo la capa de un "espíritu revolucionario", es en el fondo dogmática y acrítica; tiende a destronar un sistema determinado para entronizar otro, también rígidamente preestablecido, esclavizando la escuela a un esquema político definitivo.

4. SISTEMA EDUCATIVO Y SISTEMA SOCIAL SON DIFERENTES, PERO ESTRUCTURALMENTE INTERDEPENDIENTES

Se puede representar así:



Figura 4. 4.

El sistema educativo está estructuralmente integrado a todo el sistema social, pero sin perder su identidad, su función específica y una relativa autonomía.

Los partidarios de esta cuarta posición, al mismo tiempo que eliminan la dicotomía entre educación y medio socioeconómico, evitan entronizar cualquier sistema social. La educación se ejerce inevitablemente dentro de un sistema social, pero no debe ser ciego instrumento de ningún sistema cerrado y dogmático; de lo contrario, pierde su función vivificante y creadora. Es como un motor que inevitablemente lleva al cambio y al crecimiento. La vida no puede esquematizarse ni sistematizarse rígidamente. El estudiante, a través del desarrollo de sus capacidades creadoras, se manifestará como ser libre, no como esclavo de esquema alguno, ni de ninguna ideología ni de ningún sistema. La sensibilidad personal y social, la capacidad de criticar y autocriticarse, la dinamicidad, la inquietud, el inconformismo, la búsqueda y la superación, son componentes esenciales del hombre.

Pero debe tenerse siempre en cuenta que los problemas fundamentales de la educación no son a menudo problemas pedagógicos, y el mismo sentido de los vocablos "educación", "pedagogía", "hombre", "sociedad", "libertad", es diferente según el marco social en el cual se inserten. Es por demás imposible separar la acción educativa de su condicionamiento biológico, social, económico y cultural.

La capacidad de aprendizaje del cerebro humano, los factores genéticos, las enfermedades, etc., limitan el acto educativo. Idéntica afirmación debe hacerse respecto de las posibilidades económicas de la escuela y del educando en lo referente a alimentación, vestido, adquisición de medios escolares, acceso a la escuela (cupó), economía de los países en desarrollo, desempleo, etc.

Los condicionamientos familiares o de grupo social, la ambientación psicosociológica, etc., son variables que influyen en la educación. Lo mismo puede decirse de la mentalidad de la gente, de sus valores, de su marco conceptual y de sus aspiraciones. Esta relación entre marco social y educación no es únicamente de acondicionamiento y función; se trata de una *relación constitutiva y estructural*.

Como bien lo ilustra Althusser, cada sistema trata de reproducir las condiciones de su existencia. No hay acción profunda que no produzca las condiciones de su supervivencia. La educación colabora con el sistema preparando la fuerza de trabajo "competente" (a su juicio), para que colabore con el sistema. Provee al sistema de coherencia, haciendo que se conserven las posiciones inmutables (educación elitista). Para ocupar altos puestos se requiere generalmente un título, y para optar por un título (en la mayoría de los casos) se requiere venir de familia de altos puestos. Por medio de la inculcación de determinados "valores" y hábitos, provee a la sociedad de individuos ya influidos o fácilmente influyibles por el sistema. Esto lo logra la escuela no sólo mediante el contenido, sino también por su autoritario método de enseñanza y por la estructura escolar estrictamente jerarquizado y planificada. El estudiante queda, así, consciente o inconscientemente sometido a la ideología dominante, que coincide con el sometimiento a la práctica de la dominación.

Por tanto, la educación no podrá lograr sus objetivos sin la reestructuración del conjunto del edificio. "Sólo tiene valor si está *integrada* al sistema entero, y conduce a repensarlo y a renovarlo" (Edgar Faure). Un sistema escolar separado del sistema social es como un engendro fuera de la matriz. La acción educativa será ineficaz si no se inserta dentro de un sistema social global, general, que comprenda al hombre en todas sus dimensiones personales y comunitarias, teniendo en cuenta las fuerzas que rigen el acontecer social.

En medio de esta relación estructural, la escuela conserva una *relativa autonomía* y una *función específica*. Es iluso cambiar la sociedad desde la escuela, o pretender que cambiando las estructuras escolares cambiarán las estructuras sociales. Obviamente la sociedad no admite en forma estable y organizada estructuras escolares que cuestionen las estructuras sociales. Sin embargo, la escuela es un medio privilegiado en la construcción de la sociedad. El peligro radica, como anotan Bourdieu y Passeron, en que esta relativa autonomía se convierta en un espejismo: "Asignar al sistema de enseñanza la independencia absoluta, a la cual pretende o, al contrario no ver en él sino el reflejo de un estado económico o la expresión directa el sistema de valores de la sociedad global, es negarse a ver que su autonomía relativa le permite servir a las demandas externas, bajo las apariencias de la independencia y de la neutralidad, es decir, disimular las funciones reales que cumple y, de esta manera, cumplirlas más eficazmente".

Dentro de la realidad social concreta, si la educación quiere cumplir con auténticos objetivos de humanización y socialización, engendrará necesariamente un rechazo del sistema social. La posición del educador, si quiere ser auténtico, se torna subversiva del "orden" social, al cual cuestiona y del cual recibe frontal rechazo. El educador se convierte en luchador por unos valores de índole social y humana que nuestra organización socioeconómica niega o desconoce.

Los partidarios de la educación simbiótica, de la educación por la vivencia, de la muerte de la escuela y de la universidad de la vida, pueden convertirse en cómplices del sistema imperante. ¿Qué sería una sociedad como la nuestra sin escuelas o focos de subversión intelectual? Sería como un país sin hospitales ni centros médicos: no habría forma de combatir el contagio antihumano o individualista que respiramos. No hay nada más subversivo y revolucionario que la escuela libre, pensante, crítica e investigadora. Por esta razón, todos los imperialismos y dogmas de derecha o izquierda se apresuran a coquetearla; y si no lo logran, a

amordazarla. Porque la revolución de las conciencias, unida a la praxis social --lo saben ellos muy bien-- harán saltar, tarde o temprano pero inevitablemente, todas las estructuras de injusticia y explotación dentro de las cuales se encuentran parapetados. La invención de la ciencia, unida a la praxis revolucionaria, hará pedazos todos los organismos de dominación, cuya arma fundamental es la explotación económica y tecnológica. La escuela es, por esencia, subversiva y revolucionaria; subversiva, porque es enemiga nata de todo dogmatismo; revolucionaria, porque no se amolda pacíficamente a las situaciones antihumanas y antisociales, sino que busca acabar con ellas de un modo radical, lo más rápido y eficaz posible. El educador debe ser subversivo y revolucionario. Subversivo en cuanto no traga entero, ni es mero copiadador o seguidor de ideas y tecnologías, sino creador de nuevas ideas y de nueva tecnología. Revolucionario, porque con la fuerza de su pensamiento creador, de su investigación y de sus realizaciones humano-sociales, es naturalmente insobornable e indomesticable por parte de cualquier sistema inhumano de dominación.

5

**¿ Crisis
de la educación
o crisis
de la sociedad ?**

La crisis de la educación se debe a que ésta no responde a las exigencias de la sociedad, a que tal sociedad no responde a las necesidades del hombre, o a ambas cosas.

Es una afirmación axiomática ya muy común el que la escuela, y en general la educación, pasa por un periodo de aguda crisis. Algunos afirman que se trata de una crisis de desarrollo, propia de todo organismo vivo; pero debe tenerse en cuenta que también la descomposición pasa por el mismo proceso de crisis. Para dar un diagnóstico es necesario examinar el proceso interno de este fenómeno, con el fin de saber hacia dónde se dirige y por cuáles energías está activado; si por las de la construcción por las de descomposición.

¿Cómo se manifiesta la crisis de la institución escolar? Para Reimer, la escuela está moribunda o muerta, pues ha sido incapaz de lograr sus objetivos; la escuela se ha elitizado. Cada vez hay

estadísticamente menos oportunidades de estudiar una carrera. El cupo de las universidades es una lotería. Los costos son cada vez mayores, de tal manera que ningún país del mundo puede costear, mediante escuelas, la educación que su pueblo desea. Los programas escolares son inútiles, desvinculados de la vida. La gente se la pasa cada vez más años sin hacer nada, sólo estudiando. La carencia de orientación escolar produce pérdida de tiempo y energías. La consecuente deserción escolar es fuente de muchas frustraciones. A esto se añade que la proliferación de títulos lleva consigo, además del envilecimiento inflacionario de la divisa académica, el desempleo o subempleo de profesionales.

La escuela crea élites, domestica, adoctrina, establece status, refleja y sostiene ideológica y mentalmente el sistema existente, aísla al estudiante de su ambiente, infantiliza, encasilla dentro de rígidos currícula que se suponen unos a otros: primaria-bachillerato-universidad = certificado de empleo. Según esta concepción, la escuela está o debe ser condenada a muerte. En efecto, su misma existencia es nociva para la humanidad... "Se ha convertido en la iglesia universal de la sociedad tecnológica, incorporando y transmitiendo su ideología, moldeando el espíritu de los hombres para que acepten esa ideología y confiriendo status social proporcionalmente con la aceptación de la misma. Nuestra mayor amenaza actual es el monopolio mundial de la dominación de las mentes humanas."

La escuela crea y sostiene los mitos de la sociedad tecnológica. He aquí algunos de ellos: el mito de la igualdad, el de la libertad y el del progreso.

Se pretende hacer creer que en la sociedad moderna todos los hombres tienen las mismas posibilidades de lograr lo que se proponen. La realidad es distinta: el triunfo de un pobre en la vida es una lotería. La posibilidad de quedarse abajo es mayor que la de sobresalir. Aún más, las escuelas se convierten en factor de discriminación. Las personas sin título son rebajadas de status y remuneración económica. El título es un privilegio, es la salvación

por el "mérito" escolar. El acceso a la escuela, especialmente en ese cuello de botella que es la entrada a la universidad, es limitado, en particular para los de abajo, y por lo mismo los títulos son socialmente discriminatorios. Si la remuneración fuera hecha enteramente con base en cualidades y capacidades relacionadas con el trabajo, si no hubiera títulos escolares, los individuos menos "educados" no serían víctimas de la discriminación.

Otro de los mitos alimentados por la escuela es el de la libertad. La sociedad moderna demuestra así su respeto a los derechos inalienables del hombre: libertad de pensamiento, de opinión, de reunión, de cátedra. Nos preguntamos: ¿hasta dónde llega y para qué sirve esa libertad? Tan sólo para hablar de ella, porque cuando la palabra se transforma en acción, la sociedad corre para amordazarla.

También sustenta la escuela el mito del progreso; que la sociedad mejora día a día ilimitadamente mediante la ciencia y la investigación; falsa ilusión. La habilidad para matarnos y la proximidad de una catástrofe ecológica crece más rápidamente que nuestra capacidad productiva. Las tensiones psicológicas crecen más rápidamente que nuestra habilidad para hacerles frente.

¿Qué pensar de esta concepción? La agudeza del análisis es innegable; pero su conclusión es equivocada. La escuela está viva y, en medio de la crisis, patalea. Los muertos que vos matáis, como decía Sancho, gozan de buena salud. Todos los experimentos para acabar con la escuela han fracasado. Por demás, el mal no está en la escuela, en el aparato escolar. No seamos Quijotes que luchamos contra molinos de viento. La escuela y las estructuras escolares, además de ser sólo uno de los elementos educadores de la sociedad, son reflejo y consecuencia de las estructuras sociales. Así como es utópico pretender cambiar la sociedad desde la escuela, lo es también darle un vuelco a las estructuras escolares sin un cambio radical de nuestra sociedad. Esta no puede tolerar la existencia de un sistema escolar que la cuestione radicalmente.